

**Uno**

Uno no olvida los juguetes que más ha disfrutado en su infancia y, sobre todo, aquellos que ha recibido en “ocasiones especiales”.

Un día, Liche, el pololo de mi hermana, me ofreció uno de sus juguetes de cuando era niño: una motocicleta de lata, pequeña, que casi cabía en mi mano, pintada de gris y negro.

Esa noche me costó dormir pensando que al día siguiente tendría conmigo ese regalo que una vez vi en su pieza, cuando él y mi hermana me dejaron allí y desaparecieron un largo rato por la puerta que daba al potrero. No recuerdo cuánto demoraron en contar las vacas, como dijeron, pero de lo que me acuerdo es que mi hermana volvió muerta de la risa y muy colorada.

Cuando amaneció, me levanté a mirar si Liche aparecía en mi patio, pero mi papá me dijo que no fuera “hueón” y que me acostara. Así que le obedecí y dormí hasta mediodía. Liche no apareció ese día.

**Dos**

Dos días después, Liche me mandó un recado: que lo esperara en la estación de trenes, que él no podía ir a mi casa (después supe porqué). Fui hasta allí, “a la hora señalada”, con mi pequeño corazón anhelante, vibrante, metiendo bulla como la moto que esperaba tener. ¿Te acuerdas de esas motos como de la Segunda Guerra Mundial que usaban los alemanes malos? ¡Así era la moto que me atormentaba!

La estación estaba desierta entonces. Atardecía y Liche no venía. Oscureció de a poco. Me puse a saltar de un durmiente a otro en la vía. Cuando, por algo levanté la vista, vi a Liche inclinado muy cerca de mí. Me tendió el juguete, me abrazó muy suave un momento y se fue muy rápido. Me pareció que lloraba.

### **Tres**

Tres meses después, tres bofetadas le dieron a mi hermana por contar vacas. Fue el día que tuvo su primer control de embarazo. No podía esconder su pancita y habían cesado de llegarle “visitas”.

### **Cuatro**

Cuatro meses tenía mi hermanito-sobrino en la pancita de mi hermana y la moto sonaba como avión de hélices. La verdad era que yo metía el ruido y mi saliva saltaba hasta la cara de mi papá que siempre estaba enojado.

### **Cinco**

Cinco minutos alcanzó a hablar Liche con mi hermana antes que llegara mi papá de sorpresa y lo apaleara hasta sangrar. Cuando Liche se levantó apenas, se volvió a mirarme y me sonrió, tal vez para tranquilizarme. Después de todo, herido como estaba, te digo que se levantó muy digno y desde ahí para adelante fue mi héroe. Le dije adiós con mi mano derecha, la que tenía la moto que me había regalado.

**Seis**

Seis días alcanzó a vivir mi sobrino-hermano. Mi moto estaba muy buena.

**Siete**

Siete pecados capitales son. Mi hermana sólo contó vacas.

**Ocho**

Menos de ocho horas dormía mi hermana. Ocho horas demoraba en tomarse la sopa porque hacía como que tomaba la sopa. La verdad es que siempre estaba mirando por la ventana a ver si aparecía Liche para invitarla a contar las vacas, que era lo que más le gustaba. Por eso reía tanto esa vez. Lloraba las veinticuatro horas que tiene un día.

Olvidé la moto de lata.

**Nueve**

Nueve años después encontré a Liche en el puerto. Tenía veintisiete años y era marino. Iba a Portugal en un porta-containers. Aunque yo tenía quince, igual bebimos cervezas con la botella agarrada del gollete, como me gustaba.

Ni me acordé de la moto.

**Diez**

Diez años más tarde nos enteramos que el barco de Liche había naufragado frente a Lisboa.

Nunca más supimos de él.

En esos años hacía tiempo que mi moto ya no sonaba su motor.